

# VIDA LIBRE

Semanario Sociológico No 3

Int. Instituut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

EDITOR. GRUPO VIDA LIBRE

ADMINISTRADOR. JESÚS B HERNÁNDEZ. Apartado 551.

## La Propiedad.

¿En qué razón está basado el derecho de propiedad de toda la riqueza, en una minoría que la disfruta?

En el derecho de posesión y en el derecho de adquisición LEGAL, nos dicen los Economistas y los sostenedores del actual desorden y desigualdad; derechos que nosotros discutimos demostrando que no tienen justificación ni razón justa si vemos la LEGALIDAD bajo su verdadero valor.

Todos los pueblos tienen análoga historia sobre la adquisición de las Riquezas Naturales, que ha sido la base de toda esclavitud; los que no han sido desposeídos por la violencia y el crimen de los Conquistadores, lo han sido por los ambiciosos, individuos más astutos ó menos escrupulosos que han aprovechado la fuerza que les ha dado la ignorancia ó la bondad de los demás.

Veamos pues en la historia de este País, (que es el que más conoce el elemento que lee "VIDA LIBRE") el origen de la propiedad de las Riquezas Naturales en manos de los pocos y en detrimento de los muchos, el llamado derecho de posesión y la pretendida legalidad de adquisición; con que por tanto tiempo se ha tenido engañado al pueblo desposeído.

En muy pocas palabras, pues la verdad y la justicia no necesitan de muchas palabras ni de mucha explicación. LA NATURALEZA NO LE HA DADO TITULOS DE PROPIEDAD A NADIE, ¿Cuál es ese derecho que dá derecho a los que nacieron primero ó a los que primero inventaron la propiedad para apoderarse de la Tierra y demás Riquezas que la Naturaleza á puesto á disposición de todos los seres vivientes, y dejar desposeídos á los demás ó a los que nacieron después sentando con esto la base de la esclavitud? Es pues, EL DERECHO DE POSESION, un llamado derecho, basado en la injusticia y que no tiene por lo tanto, razón de ser. Veamos ahora el DERECHO DE ADQUISICION LEGAL. ¿Cuál ha sido su origen? Consultemos la historia y ella nos dirá: LA CONQUISTA, pues si antes existía la propiedad por posesión que se disputaban las tribus, no es una razón para que la propiedad actual no tenga su origen como hemos dicho; en la conquista.

La BURGUSIA, (entonces nobleza) de la Región Española hizo la conquista de este País; y esa nobleza se repartió la tierra y todas las riquezas y le fueron extendidos sus TITULOS DE PROPIEDAD; propiedad que constituyó desde luego un robo por medio de la violencia de la fuerza del crimen, y que dejó a millones de seres humanos desposeídos y obligados a trabajar para los señores, so pena de morir de hambre, o asesinados por ladrones, si pretendían apoderarse de algo de lo que se le había robado, cadena que para afrenta de la civilización existe aún para aplicársela a los pobres.

Y desde entonces las propiedades han venido heredándose de una a otra generación, y vendiéndose de uno a otro burgués; pero de ninguna manera han sido expropiados a los que las usurparon para que puedan ser utilizados por los que desean trabajarlas, para aprovechar sus frutos.

## Alto el Pensamiento firme el corazón.

La descomposición de la sociedad burguesa se acelera, ha entrado en su fase resolutive. La hora de las grandes soluciones va á sonar presto, sucediendo al desplome ruidoso de las actuales instituciones entre mares de sangre y diluvios de fuego.

Metidos de cuerpo entero en el atoladero de sus propias ambiciones, los estados no saben cómo salir; no saldrán sino descuartizados por la fuerza del nuevo "estado universal" que ya empieza á formarse, el imperio mundial de los pueblos libres, basado sobre la voluntad soberana de los hombres redimidos.

Interesante en grado sumo, es el espectáculo que presenta la descomposición de los regímenes burgueses revolviéndose airados en los espasmos de la agonía, como un monstruo que solo consigue ahondar más y más la herida á cada uno de sus movimientos. Y mas interesante aún, observar los esfuerzos que por salvar á la bestia horrible, hacen todos cuantos en ella se amparan, hartándose en el botín que hasta ahora les aseguró su fuerza.

Estadistas, sacerdotes plutócratas, políticos de todos los partidos, periodistas de todas calidades, se esfuerzan por revivir el espantoso endriago, trabajan con afán por restañar sus heridas. Sintiendo que se les escapan de las manos el poder y las riquezas; comprendiendo por los latidos del alma popular, que la pavorosa noche huye, y en su lugar se hace el día, los dueños del mundo, apeñan á todos los recursos imaginables, por detener en su ascensión gloriosa, la marcha de los pueblos hacia la libertad.

Las represiones se multiplican, se extreman. Pero no bastando ellas, se echa mano del engaño, se procura envenenar la mente de los hombres, con toda clase de embustes interesados; se corta el paso á la verdad, se la ponen barreras a su marcha de diosa.

¡Mentir! ¡Mentir! Hé aquí la gran función en que actualmente emplean sus mejores recursos las clases privilegiadas.

Miente por temor á la bancarrota, el banquero poderoso que ve oscilar á cada nueva noticia los valores que lanzó al mercado; miente el ministro de la religión, que sabe cuanto está la existencia de su institución ligada á la existencia de

Estado; miente el general gacioso de fama; miente el político que aspira á pescar en el río revuelto de la crisis humana... y por encima de ellos, animándoles con el ejemplo y apoyándose con sus fusiles, miente más que ningún otro el Estado, tembloroso por lo que se gesta en las entrañas doloridas del gran sufriente, de la víctima secular: el Proletariado.

¡Revelación elocuente de medio y debilidad, es la mentira! Los fuertes no mienten nunca; arrostran las consecuencias de sus actos, y proclaman á los vientos sus intenciones.

Los seguros de su poder, no emplean el embuste; los que tuercen ó esconden la verdad, confiesan su propia pavora.

Las clases que usufructúan el patrimonio social, tienen pues, miedo; ven avanzar á la ola gigante, y creen detenerla negándola. Tomemos nota de esto, y procedamos como corresponde.

Y cual debe ser la actitud de las minorías social revolucionarias, nuestra actitud, frente á la mentira universal elevada al sistema de gobierno por la burguesía; ante la inminencia de los transcendentales mutamentos que se bosquejan?

Debemos, llevados por nuestra natural repulsión á lo falso por nuestra noble y decidida aversión á lo mentiroso, lanzarnos á contrarrestar "con todas nuestras fuerzas", esa inmensa campaña, de la que son agentes millones de individuos, que emplean todos los medios imaginables, desde el artículo de periódico, hasta la "film", el cine matográfica, desde el despacho cablegráfico hasta el mitin de barricada?

Sería perder el tiempo, que tanto vale; o por lo menos, no sería emplearlo en lo mas provechoso.

Dejemos que la mentira se hiera así misma, como una culebra que se muerde la cola. Dejemos que se desacredite á fuerza de ser inverosímil, y no sacrifiquemos al presente, el futuro ya cercano.

Fuerza es repetirlo: al estado burgués lo está matando su propia culpa; muere inyectado por su propio veneno, cuyo antídoto no existe.

Hagan la paz los gobiernos en corto plazo, ó demórenla, no podrá restablecer el "status ante bellum"; no podrán cegar el abismo del sangre

dolor, que han abierto entre ellas y la Humanidad. no podrán ahogar el brote de rebelión que sus crímenes han despertado en el alma espantada de las multitudes.

No podrán por razones económicas, no podrán por razones morales: financiera y moralmente, la sociedad burguesa, el régimen del privilegio, ha fracasado.

Así, pues, obedeciendo al deber terminismo más riguroso, la revolución con su obligado corolario: el hundimiento de las presentes formas de convivencia social, ha de producirse en un próximo futuro (mejor dicho: ha de invadir la tierra, puesto que desde hace meses es una realidad en Rusia.)

Prepararnos á ella, preparar nos á fijarle rumbos, y lograr que no se detengan en formas social autoritarias, es lo que nos cumple hacer desde ahora sino queremos que nuestra influencia, se pierda en el turbión de las influencias adversas.

Y estaremos tanto mas preparados, cuanto mas unidos nos encuentre el formidable sacudimiento; cuanto mejor delineados tengamos los caminos á seguir; cuanto más firmes y rápidos sean nuestros golpes.

Somos una minoría, pero por la bondad de nuestras ideas, así como por lo mucho que de ellas hay esparcido por todo el mundo; podemos ser los más fuertes, al otro día del gran estallido. Lo seremos, si no nos coge desprevenidos, el acontecimiento.

No se trata de comprar fusiles, ó almacenar pertrechos: nuestros medios, serán siempre muy inferiores á los medios de que disponen los gobernantes, y de fuerza á fuerza, seríamos aplastados.

Lo que precisa ante todo, es aunar voluntades, borrar rencillas, ponernos de completo acuerdo. Que en todas partes surjan los grupos; que en ellos se incluyan á todos los elementos rebeldes dispuestos á la lucha, que cada uno de esos pequeños núcleos sea una escuela de propaganda, y al mismo tiempo un centro á donde converjan las simpatías y las esperanzas del pueblo..... He ahí la inmediata labor á realizar.

Nada de estemporaneidades, Nada de frialdades ó desmayos, pensemos constantemente en la justicia de nuestra causa por una parte, y en la maldad burguesa por otra, y cuando los descorazonados, se acerquen gruñéndonos al oído la salmodia del pesimismo, no los hagamos caso, y continuemos adelante con nuestra obra, alto el pensamiento, fieme el corazón.

LABOR SANA.

# FRAGMENTOS.....

Quando por primera vez penetré en aquel taller; el primero que miraba, me quedé asombrado; aquellas grandes máquinas me parecían monstruos de hierro, los engranes, al correr, en su vertiginosa carrera uno sobre el otro impidiendo con su ruido terrible escuchar lo que a tres metros de distancia se hallaba, me parecía que querían precipitarse sobre mí y sobrecogido de terror, no me atrevía á pasar delante de ellos, admirándome la serenidad con que los obreros hiban y venían atravesando junto a ellos algunas veces, y muchas, teniéndoles encima de su cabeza; acostumbrados á exponer su vida todos los días para ganar el pan, miraban ya con indiferencia el peligro; dos ó tres semanas después, estaba ya tan acostumbrado como ellos; familiarizados con aquellos seres de metal, los consideraba como otros tantos pobres, cuya pobreza, como si fuese el más grande crimen les ha condenado á trabajar, trabajar, y trabajar siempre, acumulando riquezas que serán disfrutados por otros, mientras sus hijos, se preparan para seguir siendo la máquina que trabaja.

Grandes progresos hacía yo, al cabo de dos años, disfrutaba ya del sueldo de medio oficial y el maestro me había ofrecido hacerme oficial al siguiente año; la aspiración de mi madre se realizaba, que no dejaba de recomendarme que me esforzase para agradar al maestro, a fin de que mas pronto llegara á donde mi querida madre deseaba no tanto por lo que pudiera aprender, sino por lo que pudiera ganar, pues era esa la única esperanza que tenía para que llegase un día tanto tiempo deseado, el del descanso había trabado tanto, que con justicia anhelaba descansar; hermoso sueño que, desgraciadamente no pudo realizarse tan pronto como ella y yo lo deseábamos.

Un día de pago, tocábame el turno de cobrar, y al acercarme á la mesa del patrón, a recibir mi jornal, se adelantó a mí Francisco, un pobre viejo, que llevaba ya treinta años consecutivos de trabajar en aquel taller; había entrado en él cuando el padre del que entonces era su propietario poseía solamente unos cuantos aparatos casi inservibles, y que gracias al talento y habilidad de Francisco se hacían en ellos piezas admirablemente acabadas y perfectas, con lo que el taller fué adquiriendo prestigio y clientela. Señor dijo el viejo, mi jornal no está completo, el patrón, simulando no haber oído, me entregó mi pago y llamó al que seguía en la lista que tenía delante; señor, volvió á decir Francisco un poco irritado, pues debía sentirse humillado por el silencio é indiferencia del patrón, éste se volvió y mirándole friamente le dijo en tono brusco: ¿Qué quieres? que me falta en mi pago, dijo el viejo, con testando con un gesto de altivez, al desdén del amo, y éste entonces, le contestó: hemos acordado reducirle el salario, en vista de que cada día hace usted menos trabajo; yo no permito que se me rebaje mi jornal, dijo enérgicamente Francisco, es el sagrado fruto de mi trabajo. y además, llevo treinta años en la fábrica y si no me aumenta el salario, pues que no se me rebaje.

Antes trabajaba usted mas, dijo el patrón con insolencia y poniéndose en pie, y ahora, trabaja usted cada día menos, y el que sea usted viejo obrero de la fábrica, no le autoriza para pretender ganar el dinero sin hacer nada, y añadió: no se le puede pagar á usted más por lo que hace. Con que he dejado en el taller todas las fuerzas de mi juventud y hoy que cada día tengo menos energías porque las sigo dejando aún día á día, ahí, entre las máquinas, se me reduce el jornal? ¿se me roba el pan? dijo el anciano levantando los puños en ademán de desesperación y de cólera.

—Aquí no se le roba á nadie, repuso el patrón apenas conteniendo la ira, se le paga á usted lo que vale su trabajo, y jamás se le ha quedado a deber un centavo, por lo demás, está usted en libertad de no volver a la fábrica si encuentra quien le pague mejor salario. Yo, a poca distancia de Francisco, seguía con interés el diálogo: y en ese momento, al escuchar las últimas palabras del patrón, pasé delante de mí como una nube negra, sentí la cabeza pesada y como un golpe en la cabeza; y sin saber como lo hacía, me adelanté hacia el patrón y sin poderme contener, le dije: ¡Este pobre viejo, no puede ser despedido! ¡le he dejado en este taller todas sus fuerzas, a él se debe en gran parte lo que la fabrica ha prosperado y despedirle cuando ya está viejo, ¡eso, señor, es una gran injusticia!

Continuará.

## Quando Las Bestias

### Hablaban.

El carromato había suspendido su marcha, Detrás como estela marina, quedaba el camino. Era una simple huella; el rastro dejado al pasar, por las bestias y las ruedas del vehículo,

Delante, se extendía el campo, virgen como el futuro ignorado,

Cuatro flacas bestias, bien atadas, ramoneaban en los arbutos, á su alcance, mientras los del carro alborozados festejaban el alto hecho en el camino.

—Que vida esta—roznó, mas bien que dijo, uno de los animales.

Tengamos paciencia—contestó el otro.

—Sí, paciencia..... Para tí que esperas inmortalizarte como Job asnal, la paciencia es un consuelo.

—La culpa es nuestra—inter vino otro,

—¿Nuestra? Acaso tengas razón. ¿Más qué hacer?—dijo el cuarto.

—Escuchad mi plan. Unámonos y juntos pidamos se nombre otro carrero mas considerado. Mejor aún: recabemos el derecho de eludirlo y así que empuñe el látigo, tendrá que ser bueno por agradecimiento y conveniencia.

—Poco significa eso. Mas bien podríamos pedir reformas en los frenos, los tros, el ranfo del látigo, la cantidad de peso y las horas diarias de trabajo.

—No seas horricos—interrumpió el primero.—Nogüemonos á tascar el freno á los atados al carro. Que lo arrastren el carrero y sus amigotes, si quieren, y recuperemos nosotros nuestra libertad, pronto á romperle la cabeza á coces, al primero que trate de engancharnos,

¡Qué bárbaro! ¡qué bruto!—rebuznó uno.

—Utopía—rasnó otro.

—¿Por qué no lo haces tú?—rebuznó el tercero.

—Por culpa de vosotros. Sois cobardes y cortos de orejas como caballos y no comprendéis la libertad. Ese, filósofo místico, está siempre conforme con todo. Este otro no aspira mas que á elegir amo. A tí te es suficiente un poco mas del holguera y pienso. Y siempre seguiríamos iguales.....

—Ya que eres tan dispuesto y tan capaz, ¿por que no te dejas libre? Predica con el ejemplo y tal vez te imitemos.

—¡Para qué! Un día quise hacerlo y me denunció esa bestia. Otra día logré escapar y vosotros tres, os prestasteis á que los del carro os montaran para darme caza. Tendría que empezar por concluir con vosotros. Sois mas enemigas míos, que el carrero mismo.

¡Anarquista! ¡Salvaje! Criminal rebuznaron á una los tres burros,

A la algarabía, los viajeros suspendieron la francachela, y acudieron á las bestias, armados de palos, temiendo una rebelión ó una riña

—Cualquier día—dijo uno de ellos—éstos se unen y nos dejan a pié en mitad de la jornada.

—No lo creas—contestó el otro son muy burros para eso.

Y despues de repartirle unos latigazos, y revizar las ataduras, volvieron de nuevo á sus bebidas y comilona, convencidos de que no corrían riesgo alguno.

El Surco.

### CEMIL PROFETICO

Asi como las mas antiguas religiones que privaron por millares de años en la humanidad, [En Egipto, en la India, Caldéa, Grecia, &] hoy duermen el sueño de los justos, en Panteon de la Historia, del Olvido; tal dormiran en siglos venideros, las religiones, que aún privan entre la generalidad del vulgo.

Entonces habrá llegado la hora para el Racionalismo

## Aire Puro-

25252525 25252525

Regeneración, reconstitución y reforma de esta pequeña patria corrompida por siglos de dominio religioso y de farsa política.... Palabras, palabras y palabras; nada más que palabras. La verdadera se la ha descuidado todo el mundo en el tintero ó en el buche, sin duda por ser demasiado violenta y atrevida.

Falta aire, mucho aire, aciclonado, que barra recio, hondo; que arranque de cuajo las hierbas ponzoñosas que gracias á las complacencias de unos, á los embustes de otros, á las cobardías del charlatanismo y á la apatía de muchos, arraigaron en el corazón y en el cerebro de la gran masa, dificultándole la vista de los ideales, sumiéndola en la obscuridad de todas las ignorancias y en el indiferentismo de todas las muertas creencias.

Falta aire, mucho aire, aire de ideal que llegue á lo mas hondo del cerebro y del corazón purificándoles, saneándolos. Hé aquí uná labor que no se ha efectuado aún. El pueblo no sabe; apenas si siente, á duras penas se intuye. Nuestros talentos de salón no le han dado másq' palabras. Palabras buenas tan solo para encumbrar á tal pillo, elevar á tal granuja, favorecer á los astutos, á los mañosos y á los egoístas. Nombres tan sólo y no ideales concretos comprendidos.

Se han pasado años en una lucha mezquina y repugnante, únicamente encaminada á la conquista del poder, esperándolo todo de la buena voluntad ó de la buena fé de determinados hombres y no de la verdad y bondad de las ideas. Y ha sucedido que mientras todó iban pregonando: «Soy partidario de Fulano, Zutano ó Mengano,» los manganos, zutanos, y fulanos iban corrompiéndose en el ambiente de la vanidad estúpida infantada por el aplauso irreflexivo, en las tentaciones seductoras del solapado enemigo, en las ambiciones del personal y próximo triunfo.... mientras las ideas quedaban arrinconadas como cosa secundaria, suplantadas por la ineficaz papeleta de los comicios. Todo el afán de los que hoy lamentan la indiferencia pública iba dirigido á sumar votos y no conciencias.

Y por esto falta aire, mucho aire que barra á los hombres-bandera, les anule su personalidad de mandones y los sitúe en el verdadero y natural sitio que no debían haber abandonado: en el sitio de los hombres útiles y no necesarios

Basta de nombres, basta de hombres, Ideas, ideas é ideas, moderno, que unificará la moral y las creencias de los pueblos, fundandolas Sobre sólidas bases científicas; lo que contribuirá á una mayor confraternidad entre ellos.

EMILIO GANTE.

siempre ideas. Que es lo que no se ha dado nunca al pueblo. Hé aquí la labor descuidada por los prohombres de todos los partidos políticos. Todo lo que sea moverse nuevamente dentro de este círculo vicioso de la confianza popular puesta en tales ó cuales hombres, traerá inevitablemente, forzamente, un nuevo y ficticio entusiasmo, una nueva é ineficaz lucha, un nuevo encumbramiento de talentos, un nuevo hacer ver que se hace algo, una desilusión más y tiempo perdido. La historia se repite cuando el hombre es tan necio de perseverar en el uso de los viejos moldes de la vida social, chancandoles remiendos, cuando lo razonable sería romperlo en mil pedazos. Los odres viejos echarán siempre á perder el vino nuevo.

Falta aire, mucho aire, aire de ideal que barra las reformitas, los amaños y componendas, las transigencias con el pasado, los arreglos de ocasión, los barnices que tapan la cacoma, los fetiches nuevecitos, las gentes que se ofrecen de nuevo, con la modestia en los labios y la ambición en los ojos. Nada del pasado, apenas el recuerde.... y ya es demasiado.

Y á los que digan y repitan la imposibilidad de desprendernos de él por completo, de romper en absoluto con él, y ofrezcan el lazo de unión de un presente acomodaticio para preparar ¡quien sabe cómo! el porvenir, yo le respondo que se que den ellos con esta labor de pigmeos, que vayan ellos á pasarse cortos, que luchen ellos por un presente mezquino.

La labor que debe hacer la gente nueva de los amplios ideales, la que atrevidamente se encamina "verso la parte donde si leva il sole," sin esperanza de recompensa alguna, es la labor fructifera de preparar la vida de las generaciones futuras, azotando con ráfagas de ideas el rostro de todos los presentes embustes religiosos, políticos y económicos que dificultan el advenimiento de todas las libertades naturales y sus conigüentes felicidades. Es la vida de nuestros hijos la que lo reclama, con urgencia suma, si no queremos legarles el mismo semillero de inmundicias en que nos ahogamos nosotros. ¡Infanticida todo aquel que descuide labor tan razanable!

Basta de paliativos, basta de hombres remiendos basta de ñoñerías, basta de transigencias. Nuevos ideales, aire, mucho aire, aire puro, venido de la virgen selva. Que cada desinterés sea una brisa, cada voluntad inquebrantable una ráfaga, cada convicción un huracán. Es así como se purifican las atmósferas de los detritus que acumuló el pasado. Hay que crear esta sociedad entera, no una parte de ella, como pretenden los acomodaticios de regeneración-feto.

JOSE PRAT.

# BASTA.

¡Basta!, estamos hartos ya de arrastrar la vida que vegetamos en medio de tanta miseria humana, no queremos vivir en ella ya; y en nuestra desesperación, hija de la indiferencia y crueldad de los unos, y la mansedumbre de los otros, nos levantamos en medio de todos y por encima de los espinazos doblados de los esclavos lanzamos al mundo nuestro grito de rebeldes.....

¡Basta!... no queremos por más tiempo soportar la fetidez de este fango con que la sociedad moribunda nos salpica en su agonizante revolver de crímenes, de violencias..... de Barbarie.....

Trabajadores, basta ya de mance dumbre, basta, desdoblados; ¡En pie! y ergíos altivos y dignos, desafiantes..... ¡Así! como dispuestos a dejar tras de vosotros todo un pasado de injusticias, de miserias, de dolores, de mesquinas luchas, y a vivir una nueva vida de libertad, de igualdad, de amor.

¿Como es posible que podáis seguir contentos viviendo vuestras miserias económicas en medio de una abundancia producida por vosotros mismos, y vuestras miserias morales a las puertas mismas del templo de la Ciencia, de esa fuente sublime del conocimiento humano, donde podéis apagar esa sed que os siega, que os apasiona y os degrada? ¿como podéis vivir con vuestra ignorancia y vuestra obscuridad, al lado de los que se os muestran indiferentes o compasivos, por que saben más, o por que tienen mas conocimiento de las cosas que vosotros, y por que siendo más grandes, no pueden vivir junto a la pequeña vuestra, sin siquiera sentir envidia, pasión al fin, pero al fin también más disculpada, por que lleva en sí el deseo de ennoblecerse e igualarse mo-

ralmente a los que están más por encima de vosotros?

¡Basta! ya no más ésta vida de ficción, de hipocresía y de engaño originada por la miseria económica, hija de la desigualdad reinante; no más desigualdad, para que ya no exista la miseria y el engaño.....

Y a vosotros también privilegiados, a vosotros también nos dirigimos y os decimos... ¡Basta! ¿como podéis vivir esa vida de abundancia y contemplar satisfechos, a la indigencia, pasar delante de vosotros esquelética, hambrienta, enseñando la desnudez de sus lascas carnes? ó, ¿que ya no queda en vosotros ni restos de la más rudimentaria noción del centimetro humano....?

Y vosotros, privilegiados de la ciencia, cuyos conocimientos os han ennoblecido y elevado levantándoos por encima de la ignorancia de los parias, ¿como podéis vivir felices, contentos en medio de la ignorancia de los que os rodean? ¿que no deseáis tratar siempre con gente que os comprenda? qué, ¿no os repugna la ignorancia y la rudesca bestial de la multitud que tenéis delante?..... ¡Nó! no es posible que vosotros seáis también diferentes, nó, no podemos creerlo y por eso a vosotros, os decimos: el edificio de ésta sociedad que nos asfixia, tiene ya sus bases carcomidas, venid con nosotros, unamos nuestras fuerzas, pongamos nuestros hombros en sus aristas podridas, y empugemos..... Y que en medio del estrépito que produzca su caída, y a pagándose a lo lejos el eco de nuestro grito de hoy, ¡Basta!..... súrga, al compás de un himno triunfal, y salido de todos los pechos, nuestro nuevo grito..... ¡Vida, Vida Libre, Vida y Amor.....

R. TREVIÑO.

## Los Derechos del Niño.

La sociedad humana necesita niños, como el hombre ha menester para vivir del aire, del sol, del agua, y demás elementos indispensables. La colectividad de seres humanos sin los niños en medio siglo quedaría arriquilada, casi extinguida. Si en el pueblo bosque no surgieran retoños, pronto se convertiría en un desierto. Así en la raza humana. Porque es la ley natural, porque es la ley de existencia de la reproducción. De modo, pues, que necesitamos niños como el pan que comemos, bajo pena, si careciéramos de ellos, de truncarse la vida social en todos aspectos.

Nuestra existencia, la de los hombres y mujeres, no tendría objeto, continuidad, interes alguno. Como lámpara sin aceite, sin ideales, sin esperanzas, sin afectos, sin halagos, antes de la extinción y en la espiración.

¿No es bien sabido esto por todo el mundo?

Ahora bien: necesitamos niños; y claro es que los hemos de querer buenos, sanos, robustos, de larga vida, para que puedan substituirnos a nosotros cuando ya nuestro vigor se debilita, pa-

ra continuar nuestras obras, para facilitar la vida de la humanidad tan interesante y bella. Y para que nuestros hermosos niños vivan y crezcan bien y sean aptos para remplazarnos en la vida familiar y social, forzosamente se les ha de proporcionar todos aquellos elementos y aquellas condiciones que su difícil y tierna edad requiere: alimentación buena y apropiada; abrigo conveniente; casa higiénica; aire, sol, ambiente puro; asistencia amorosa y constante; cuidado ajeno y que sepan navegar por sí solos en el piélagó inmenso de la vida.

¿No es esto lógico, natural humano, humanitario y absolutamente exigido?

Además, la procreación es una ley natural ineludible; es una necesidad y una gran satisfacción en el ser humano; por ambos conceptos surge el "deber" de cuidar el vástago debidamente por los padres y por la sociedad, por que el niño es el primer interés social. En la raza humana el deber peca de grosería en este caso, porque no debe considerarse una obligación, sino una voluntad; una imposición, sino un cariñoso afecto; no como la condición del jardinero puesto a sueldo que cumple con el trabajo de cuidar las pla-

ntas que se le han encomendado, sino como la afectuosa joven que siente amor por las flores que ha puesto en su balcón ó en su patiecito, que las riega, mima y goza con su hermosura. Esta es la relación natural de procreador con el procreado, que es más noble, más alto, que el imperioso "deber"

¿Estamos de acuerdo en esto?

Viene el niño al mundo, no por su voluntad, ni por su conciencia, ni por deber alguno, si no solicitado por amor de sus autores. No llama él a las puertas de la vida; son sus creadores quienes las abren para que el niño pase á regocijar los hogares. Tampoco él escoge su cuna; se acomoda en la que se le designa. En su inconsciencia y en su debilidad, en la carencia de voluntad propia y como producto de la ajena, todos los "deberes" son impuestos á sus causantes y á él favorecen todos los "derechos naturales y humanos." Por fundarse tales derechos en la naturaleza y el humanismo, la sociedad debe respetarlos, satisfacerlos, cumplirlos ampliamente.

¿Hay conformidad también en esto?

"Los derechos del niño" los hemos indicado: derecho a la vi-

da; derecho al amor; derecho á la instrucción; derecho á todos los medios para proveer á sus necesidades morales y materiales. Todo cuanto falte para el desarrollo completo del ser, corporal, moral, é intelectualmente, es un ataque á sus derechos, es acto delinciente, es criminal. El niño no sabe nada de los hombres ni de la sociedad; no necesita saberlo; sus derechos naturales y humanos, él los expresa con reclamos angustiosos, porque toda deficiencia le afecta vitalmente, porque toda insatisfacción de sus derechos le mata. Y la sociedad que no atiende integralmente "los sagrados derechos del niño", por que es débil, porque no puede defenderse de la brutalidad, es una sociedad cobarde, salvaje, criminal.

¿Estamos conformes con el juicio resultante?

Podrán excusarse los hombres en las misérrimas condiciones en que muchos viven, imposibilitándoles poder garantizar eficazmente los derechos del niño; pero ellos son hombres, conscientes y fuertes para poder proporcionarse su bienestar, y no es razonable ni justo que el niño sufra las consecuencias de no saberse entender los hombres, con capacidad y medios naturales y sociales para lograr el pleno goce de sus derechos de hombres, arrastrando con la cadena de sus debilidades y de sus ignorancias las falanges de criaturas inocentes martirizadas, que gran número no pueden sobrevivir al tormento de las deficiencias y del abandono. La sociedad necesita niños, como el sol el aire y el pan para vivir, ó de lo contrario se suicida; y, sin embargo, no se conmueve, no se exalta, no se hace cuestión previa, y de urgente solución ver tantos infantitos implorando pan, sin calzado, sin manos acariciadoras, echados al arroyo como escoria, como basura social!.... Crímen espantoso horrible, bestial!.... Se dirá que ya se hace mucho para aliviar tanta injusticia humana... pero es que precisa todo, completamente todo; no basta que la claridad y la bondad mitiguen algo el mal; es menester que se proclamen bien alto los "derechos del niño" y la necesidad de satisfacerlos cumplidamente por toda la sociedad, sobreponiéndolos á todos los intereses, á todos los antagonismos, á todos los convencionalismos aceptados ó impuestos. Primero los niños, despues los hombres. Si así hiciéremos, en una ó dos generaciones, los niños generarían la sociedad totalmente; lo derechos del niño formarían los derechos del hombre, del apático, del caprichoso, del inepto hombre!.....

Hay razón y hay lógica y hay justicia en el mundo, ó no hay nada de esto.

¿En que quedamos?

De todas suertes, y mientras se averigua la razón ó sin razón social, en nombre de la naturaleza, que es superior al hombre yo proclamo "los derechos del niño" y digo de criminales á suanto y a cuantos los ataquen.

A. PELLICER PARAIRE

## El actual estado de los pueblos,

La sangre se derrama, los campos se cubren de cadáveres, el mundo entero viste de luto y el hombre y la miseria enseñan sus mandíbula descarnadas haciendo muecas horrosas.

La humanidad acostumbrada a sufrir, espera resignada el fin de la matanza.

Suben los artículos á elevados precios y escoge entre ellos, los más baratos para poder sostenerse en pié.

Los periódicos son arrebatados de las manos de los vendedores y leídos con avidéz; cuando tropiezan con alguna cifra que indica el número de muertos que sucumbieron en este ó aquel combate, detienen la vista, se enternecen de dolor y esta frase de compasión brota de sus labios ¡infelices!

No quieren la guerra, dicen que es un crimen de lesa humanidad: un día anuncian la salida de un regimiento para el frente de Batalla y ban hasta la Estación y los despiden con vitores y aplausos, rebasando en aquel momento los límites de patriotas y guerreros.

La revolución rusa nos da una lección y debemos de seguirla, puesto que nos abren el paso. Por encima de la sangre y los cadáveres mutilados, la luz de razon y la justicia de pura conciencia y sentimientos, despide luminosos destellos; es la aurora del nuevo día que rompiendo la tenebrosidad de tinieblas, razga el horizonte y nos ofrece una nueva vida sin bajezas ni mezquinos corazones, un mundo que tiene por fronteras el espacio sin fin donde unamos cual hermanos en estrecho y fraternal abrazo.

Y los pueblos? ¡Ho! los pueblos en el gran movimiento iniciado por los rusos, ven que les tienden la mano y les dicen seguidnos; pero se cruzan de brazos y esperan.....

Los potentados estan de enhorabuena ni las ojeas se mostrarán tan débiles ni obedientes, se adaptan que es un gusto á todos sus caprichos; al castigarlos gruñen pero al fin se callan.

Tal es hoy con dolor el estado de los pueblos.

Temblad testas coronadas con cetros de ignominia; el despertar de esta fiera dormida será terrible, un bramido repercutirá con estrépito en todos ámbitos del universo y sus sarvas caerán sobre vosotros para daros el pago merecido.

B. SEMILLA,

Mande Ud. Su dirección, y recibirá «VIDA LIBRE.»

Subscripción voluntaria.

Todas las fortalezas del hombre libre se cifran en esta potente trilogía: insurrección, revolución y evolución.

# LA MUJER CRISTIANA.

# - El Común Acuerdo LIBRE. -

Si hace cincuenta años nadie lo hubiera previsto y predicho, nuestros abuelos le hubiesen creído loco ó imbécil, y habrían exclamado: «¡Nunca lograréis que se entiendan cien compañías de accionistas. Esto es una utopía, esto es cuento de hadas que nos contaís. Solo podría imponerlo un gobierno central, con un director de bríos.»

¿Veis la clámide azul del firmamento, esos puntos brillantes que titilan, mandándonos sus rayos? Según la religión, son estrellas que Dios puso en el cielo para recrear la vista mortal.

Si, mujer, estrellas son, pero no puestas por Dios, como el cura te ha enseñado; esas estrellas son solos y mundos superiores en magnitud á la tierra que habitamos. Esos soles son millonada de veces mas grandes que nuestro sol, gravitan en sus órbitas aisladas, como nuestra tierra en el espacio; aún inhabitados por encontrarse en estado incandecente, cumpliendo la ley evolutiva. Y otros ya enfriados, á semejanza de nuestro átomo tierra, son moradas de otras humanidades que piensan y progresan.

Los curas te dicen que todo eso es creación de Dios. A esto yo pregunto ¿quien formó á ese Dios? Escucha: esos mundos están sujetos á la "mortalidad" como lo estamos nosotros; aparecen y desaparecen, cumpliendo la inexorable ley de la transformación, y se remueven en el espacio como la humanidad en la superficie de nuestro globo: ellos, como nosotros, NACEN, crecen, envejecen y MUEREN, para renacer, porque lo que vuestros curas llaman muerte, no es más que la transformación de la vida. Cosas, mundos y seres, vamos encadenados en admirable concierto por el fondo sin fin del universo.

¿A donde está, pues, ese cielo donde vive Dios? ¿A donde está el infierno? ¿donde vive el diablo? ¿Dónde el purgatorio de las almas y el limbo de niños?

Cristiana mujer, dile á tu fraile que muestre esos lugares con la precisión matemática con que el astrónomo señala con la lente de su antejo la VIA LACTEA, á Júpiter, Venus, los anillos de Saturno, los canales rectilíneos de Marte, ó los cráteres apagados de las montañas de la luna. Dile que te enseñe las leyes que rigen á sus cielos, con la claridad con que en la cátedra el astrónomo enseña á sus alumnos las leyes naturales que rigen á los mundos siderales.

No me creas atea; yo quiero ver á tu Dios, enséñamele, para tener con él un corto diálogo, preguntándole hijo de quien es él, de donde viene y para donde vá, que me enseñe el punto donde empieza su gran poder y en qué consiste su perfección, qué entiende él por amar á sus criaturas, y decirle en su cara: señor, tu no eres potente, eres débil, por cada cana de tus viejas barbas solo destilas odio á tus criaturas; según sus escrituras somos tus hijos; entonces, por qué esta desigualdad humana que humilla á unos é insolentes á otros? ¿Por qué esos castigos infinitos, cuando nuestra vida es solo un punto en el libro de la eternidad? ¿por qué no destruir el mal y decretar el bien?

Si tu eres infinito, por qué necesitas ser representado por seres finitos, como los frailes, están sujetos á las leyes que rigen la materia? A caso no sabes todo lo que los humanos piensan, para que necesites de vidores ensotados que te cuenten nuestros «pecados», hijos de nuestra misma imperfección con que tu deidad nos formó? ¿Es posible que la humanidad sea hecha á tu imagen y semejanza? Entonces reúnes todas las cualidades de las diferentes razas que pueblan el planeta, eres negro, blanco, rojo, amarillo, cojo, tuerto, ciego, manco, ladrón, asesino, incendiario, borracho; en fin, eres un monstruo física y moralmente, como lo es la humanidad.

¿Será posible que la mujer sea un corvo hueso perteneciente á las costillas de Adán, y este hueso hecho carne fuera condenado por tí a ser mujer y es clava de la inconsciencia del hombre a quien, según tu religión, debemos obedecer y servir, sin tener derecho a rebelarnos contra su brutalidad? Todo esto y mas, yo le diría a ese monstruoso Dios.

Mujer, no te afrentas de llamarte católica? Te diré la idea que tenemos formada de tí y de tu religión.

El primer espion fué una madre católica, el segundo fue su hijo.

La mujer delata al marido y se delató ella ante el fraile confesor, el hijo los delató a todos y se delató él, de aquí que se diga que «dios lo sabe todo.»

Cada mujer católica es un espion que traiciona al marido, al hijo al hermano ó al amigo; fíar en una católica, depositando en ella nuestros secretos, es entregarnos al fraile, quien si lo cree conveniente nos entregará al gobierno.

A la mujer cristiana le es prohibido ser fiel.

El Estado tiepe a su servicio varias clases de policías, que usa diferentes trajes, son estos el fraile, la policía uniformada, la policía secreta, las mujeres, los niños, y todos aquellos que se educan bajo el catolicismo cristiano.

Nada hay tan repulsivo como la mujer que se confiesa; huye de ella como de un contagio; la niña que se le acerque está perdida, como perdido está el hombre que se fie de sus hipócritas palabras, porque el catolicismo es la religión de la prostitución, es el libertinaje santificado; los crímenes mas horrendos ahí son perdonados; la mujer casada que confiese su adulterio será perdonada a cambio de que se prostituya con el fraile; el asesino es absuelto, si este pone su puñal al servicio de la iglesia; el opulentoladron es dignificado, si reparte el fruto de su pillaje con el fraile libertino. Virtuosa y santa es la niña que sacrifique su pudor en brazos de fraile corrompido.

Modelo de cristiana es la que lleva mayor número de vícti-

Habitados como estamos por prejuicios hereditarios y una educación y una instrucción completamente falsas, á ver por doquiera gobierno, legislación y magistratura nos imaginamos que los hombres se destruirían unos á otros como fieras el día en que la policía no nos vigilara y que sobrevendría el caos si desapareciera la autoridad: sin embargo, tenemos á nuestro lado mil agrupaciones que se constituyen libremente sin intervencion de la ley, y consiguen realizar cosas muy superiores á las que se realizan bajo la tutela del Estado.

Hay trescientos cincuenta millones de europeos que se aman u odian; trabajan ó viven de renta, sufren ó gozan, pero su vida y sus hechos, exceptuando la literatura, el teatro y los deportes, son ignorados por la prensa, si los gobiernos no han intervenido de una ú otra forma.

Lo mismo sucede con la historia. Conocemos los menores detalles de la vida de un rey ó de un parlamento; nos han conservado todos los discursos, buenos y malos, pronunciados en esos mentideros, «discursos que jamás han influido en el voto de un solo miembro», como decía un parlamentario veterano.

Las visitas de los reyes, el buen ó mal humor de los politicastro, sus juegos de palabras y sus intrigas, todo eso se ha guardado con sumo esmero para la posteridad. Pero nos cuesta las mayores fatigas del mundo reconstituir la vida de una ciudad de la Edad Media, conocer el mecanismo de ese inmenso comercio de cambio que se realizaba entre las ciudades asiáticas ó saber como edificó su catedral la ciudad de Rouen. Si algún sabio se ha pasado la vida en estudiarlo, sus obras quedan desconocidas, y las «historias parlamentarias», es decir, falsas, pues to que no hablan sino de un solo aspecto de la vida de las sociedades, se multiplican, se compran y venden, se enseñan en las escuelas.

Y nosotros, ni siquiera advertimos la prodigiosa tarea que lleva á cabo diariamente la agrupación espontánea de los hombres y que constituye la obra capital de nuestro siglo.

Es de plena evidencia que en la actual sociedad, basada en la propiedad individual, es decir, en la expoliación y en el individualismo corto de alcances y por lo tanto estúpido, los hechos de

mas a esos burdeles ecláristicos. Dignificate, mujer, por medio del estudio y deja de seguir siendo, la sierva esclavizada por la prepotencia de esa víbora teocrática y emprende el camino de tu emancipación, para que puedas ocupar el puesto que te corresponde como generatriz de humanidad. Madres, salvad á vuestras hijas; hombres, salvad vuestras mujeres; niños por pudor no permitáis que vuestras madres ó hermanitas visiten esos antros deshonorosos que sellan man iglesias.

BLANCA DE MONCALEANO

este género son por necesidad limitados; en ella, el común acuerdo no es perfectamente libre, y a menudo funciona para un fin mezquino, cuando no execrable.

Pero lo que nos importa no es hallar ejemplos que seguir á ciega, y que tampoco podría suministrarlos la sociedad actual. Lo que nos hace falta es que, á pesar del individualismo autoritario, que nos asfixia, hay siempre en el conjunto de nuestra vida una parte muy basta donde no se obra más que por libre acuerdo común; y que es mucho mas facil de lo que se piensa el pasarse sin gobierno.

Sabide es que Europa posee una red de las vías férreas de 280,000 kilómetros, y que por esa red se puede circular hoy sin detenciones y hasta sin cambiar de vagón (cuando se viaja en tren expreso,) de Norte á Sur, de Poniente á Levante, de Madrid á Petersburgo y de Calais á Constantinopla. Y aún hay mas: un bulto depositado en una estación ferroviaria irá a poder del destinatario, así esté en Turquía ó en el Asia central, sin mas formalidad por parte del remitente que la de escribir el punto de destino en un pedazo de papel.

Este resultado podia obtenerse de dos maneras. Un Napoleón, un Bismark, un potentado cualquiera conquistar Europa, y desde París, Berlín, ó Roma, trazar en el mapa la dirección de las vías férreas y regular la marcha de los trenes.

El idiota coronado Nicolas I. soñó hacerlo así. Cuando le presentaron proyectos de caminos de hierro entre Moscou y Petersburgo, cogió una regla y trazó en el mapa de Rusia una línea recta entre sus dos capitales diciendo: «Hé aquí el trazado». Y el camino se hizo en línea recta, terraplenando profundos torrenteros y elevando puentes vertiginosos que fué preciso abandonar al cabo de algunos años, costando el kilómetro por término medio dos ó tres millones de pesetas.

Este es uno de los medios: pero en otras partes se ha hecho de otro modo. Los Ferrocarriles se han construído á ramales, enlazándose luego estos entre sí, y des pues, las cien diversas compañías cuyos eran esos ramales han tratado de concertarse para hacer concordar sus trenes á la llegada y a la salida, y para hacer circular sus carriles, coches de todas procedencias, sin descargar las mercancías al pasar de una red a otra.

Todo esto se ha hecho de común acuerdo libre, cruzándose cartas y proposiciones, por medio de congresos a donde iban los delegados a discutir tal ó cual cuestión, no a legislar: y después de los congresos, los delegados regresaban a sus compañías, no con una ley, sino con un proyecto de contrato para ratificarse ó desecharse.

Esa inmensa red de ferrocarriles enlazados entre sí, y ese prodigioso tráfico a que dan lugar, constituyen seguramente el rasgo mas asombroso de nuestro siglo, y se deben al convenio libre.

Pues bien: lo mas interesante de esa organización es que no hay ningún gobierno central europeo de los ferrocarriles! Nada! No hay ministro de los caminos de hierro, no hay dictador, ni siquiera un parlamento continental, ni aun una junta directiva! Todo se hace por contrato.

Pero cómo puede pasarse sin todo eso los ferrocarriles de Europa? ¿Como consiguen hacer viajar millones de viajeros y montañas de mercancías a través de todo un continente?

Si las compañías propietarias de los caminos de hierro han podido entenderse, ¿porqué no se habrían de concertar de igual modo los trabajadores al incautarse de las líneas férreas? Y si la compañía de Petersburgo a Varsovia y la de París a Belfort, pueden obrar de concierto sin permitirse el lujo de crear un gerente de ambas a un tiempo, ¿porqué en el seno de nuestras sociedades, constituidas cada una de ellas por un grupo de trabajadores libres, habría necesidad de un gobierno?

PEDRO KROPOTKIN.

## ADMINISTRACION.

Entradas para "Vida Libre" No. 2. P Coria 0.50 L. Garcéz 4.99 I. Villarreal 3.60, R. M. Vázquez, 0.51. Vicenta Cabrera 1.30. Maria Márquez 6.00. R. Peña 2.33. R. Acuña 2.00 G. H. Rojos 41.74. Total 62.97.

Salidas "Vida Libre" No. 2. Papel para 2,500 ejemplares 20, 00 Composición 20.00 Impresión 25.00 Acarreo de formas 5.80 Correspondencia 1.00 Franqueo Postal 2.76 Pago de Apartado 3.00 Utiles de escritorio 0.65. Gastos menores, 8.94. Déficit anterior 12.53. Total 99.68.

### RESUMEN.

Total Entradas 62.97.  
Total Salidas 99.68.  
Déficit actual 36.71.

NOTA.— Cualquiera cantidad que no aparezca en esta sección, reclámese inmediatamente al Compañero J. B. Hernández Apartado 551. Tampico, Tamps.

Libertar al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer "es redimirlo y dignificarlo. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza.

El pensamiento, sostenido por las potencias Cosmos y dirigidos por las leyes de la Ética, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin puedan seguir majestuosas y perfectas a la luz de la vida que han de dominar.